eran todos unos, parientes y amigos y aunque cuando tratamos de huexotzincas contra tlaxcaltecas no nombramos con ellos a los chololtecas, hase de entender que ambas familias se juntaban como confederadas y juramentadas contra ellos, pero no mostraban mucha valentía los cholultecas, porque eran más mercaderes y lapidarios que soldados, aunque acudían a ellos como confederados con los huexotzincas.

## CAPÍTULO LXXII. *De lo que el rey Motecuhzuma hizo cuando supo la muerte de su hijo Tlacahuepantzin en la guerra contra los de Tlaxcalla*

L SUCESO PASADO DE LA HUIDA DE LOS MEXICANOS, muerte de su capitán general Tlacahuepantzin y victoria de los tlaxcaltecas llegó a oídos de Motecuhzuma, el cual apesarado del hecho y enojado contra los que le habían muerto el hijo determinó de destruir y asolar de todo punto la provincia de Tlaxcalla, para lo cual llamó a consejo de guerra y en él habló muy sentidamente con los suyos y entre otras muchas razones que les dijo fueron las de más cuenta éstas: determinado estoy de que todo el poder mexicano vaya contra los tlaxcaltecas, porque nos tienen grandemente ofendidos y enojados con los atrevimientos tan grandes que han tenido; y ya que hasta ahora los han dejado de destruir nuestros antepasados, por tenerlos enjaulados como codornices para hacer sacrificio de ellos y para que el ejercicio militar de la guerra no se olvidase y porque tuviesen en qué ejercitarse los hijos de los señores mexicanos, empero ahora, que han muerto a Tlacahuepantzin mi hijo, con atroz atrevimiento, es mi voluntad de destruir a Tlaxcalla y asolarla porque no conviene que haya más de una sola voluntad, un solo mando y un absoluto poder, y estando Tlaxcalla por conquistar no me tengo por señor universal del mundo. Esto oído por el senado votaron todos que así se hiciese. Luego salieron mensajeros por todas partes que fueron diciendo estas cosas por las provincias y reinos sujetos y confederados de los mexicanos; y al día señalado vinieron sobre Tlaxcalla tantos que parece número increíble. Cercaron la provincia por todas partes, poniéndose por las partes del norte los zacatecas y tuzapanecas y los de Tetellan, iztacmixtitecas y los tzauhtecas; luego seguían en contorno por las del sur los de Tepeaca, los quecholtecas y tecamachalcas, tecalpanecas y totomihuas; luego seguían chololtecas, huexotzincas, tetzcucanos, aculhuas, tenuhcas, mexicanos y otros muchos de otras familias, y fueron tantos que ciñeron toda la comarca de la provincia haciendo un círculo redondo para cogerlos enmedio y destruir las guarniciones y presidios, con ánimo de entrarles en la ciudad y pasarlos a todos a fuego y sangre.

De este repentino hecho estaban ignorantes los señores cabeceras de Tlaxcalla, porque aunque tenían siempre aviso de las cosas, de esto no lo supieron; y estaban en su ciudad descuidados; pero como toda la provincia

a la redonda estaba pertrechada y fortificada con presidios y tercios de gente muy valerosa no era mucho el daño que podían temer, porque confiaban de sus otomíes más que de su mismo valor y fuerzas. Pues como estas guarniciones, que por toda la redonda había, se vieron cercados hicieron su acostumbrada seña y salieron a ellos con ánimo de morir y a que los matasen y juntamente fueron a dar aviso a la señoría del gentío grande que los tenía cercados. Comenzaron la guerra y aunque fue muy prolija y reñida hubieron de volver las espaldas los que venían en favor de los mexicanos, porque como había de todas familias, así también eran pocas las fuerzas, y las de los contrarios tlaxcaltecas unas y muy aventajadas, y en breve tiempo los desbarataron y cuando llegaron los de la ciudad al socorro ya estaba hecha la batalla. Luego fue la nueva de lo hecho y cómo las fronteras habían peleado valerosísimamente y que los habían puesto en huida y muchos de ellos seguido el alcance. Vueltos los ejércitos mexicanos de esta vez con este despacho entraron los vencedores en Tlaxcalla con la presa y despojos que habían ganado, que dicen fue una muy grande suma de riquezas; y en recompensa de tan hazañoso hecho casaron muchos señores sus hijas con los capitanes otomíes, que eran fronteros, en pago de agradecimiento y armaron caballeros a muchos de ellos para que fuesen tenidos y estimados en la república por personas nobles y calificadas en ella. Hiciéronse en esta ciudad muy solemnes y regocijadas fiestas por esta tan grande y feliz victoria; y sobre todo pusieron grandísimo cuidado, de allí en adelante, de reforzar su ciudad, rehacer sus fuertes y renovar sus fosas, haciendo en ella otros muchos reparos; porque si Motecuhzuma revolviese sobre ellos no les hallase desapercibidos y los destruyese y avasallase.

## CAPÍTULO LXXIII. *De una grande hambre que hubo en tiempo de este rey Motecuhzuma, y de lo que hizo para favorecer a sus gentes*

L CUARTO AÑO DEL REINADO de este poderoso y desgraciado rey hubo una muy grande hambre en toda la tierra convencina a esta ciudad, en muchas leguas a la redonda, que ya parecía que los cielos comenzaban a anunciarle la carestía de ventura que había de tener en los años siguientes, y fue grandísima la seca de este año y tanto abrasaba el sol que parecía que se abrasaba la tierra, y por esto creció el siguiente tanto la hambre que, no teniendo los mexicanos ni toda su comarca que comer, se apartaban a tierras muy lejas y extrañas a comprarlo; y llegó a extremo que habiendo gastado todo cuanto tenían estas cuitadas gentes en los bastimentos que les faltaban, llegó a punto de vender las madres a sus hijos por precios bien cortos y limitados; lo uno por remediarse a sí, y lo otro por no verlos perecer a ellos. Y aunque Motecuhzuma viendo la grande hambre que los suyos pasaban, había dado mucha parte de las semillas de sus